

jarse sus principales fuerzas, contando con que se le atacaria del lado de Villalonga. Excusada era tanta prevencion. Miranda no desempeñó su encargo so pretexto de que no conocia el terreno, y alegando dudas y temores que no le ocurrieron la víspera, y para las que no habia nueva razon. Un escarmiento ejecutivo y severo hubiera servido en este caso de leccion provechosa, y estorbado la repetición de actos tan indignos del nombre español. Lavó hasta cierto punto la mancha Don Juan Caro de vuelta de Valencia, sorprendiendo y acuchillando en Torredenbarra á unos 200 franceses. Mas se perdió la ocasion de aliviar á Tarragona, y Campoverde, aunque mal de su grado, tiró la vuelta del Vendrell.

Tropas inglesas que se presentan delante del puerto.

Parecia sin embargo no estar todo aun perdido. El 26 llegaron delante de Tarragona, procedentes de Cádiz, 1200 ingleses al mando del coronel Skerret. Estas tropas ya uniéndose á Campoverde, ó ya reforzando la plaza, hubieran sido de gran provecho, no tanto por su número, quanto por los alientos que infundiesen con su presencia. Mas quando la suerte va de caida, esperada ventura cámbiase en aguda desdicha. Skerret y otros gefes británicos tomaron tierra, y despues de examinar el estado de la plaza mostrárcense muy abatidos. Contreras viendo esto, si bien le dijeron aquellos que se hallaban prontos á obedecerle, no quiso forzarles la voluntad, y dejó á su arbitrio desembarcar ó no su gente. Entónces los gefes ingleses se decidieron por

No desembarcar.

mantenerla á bordo, y de consiguiente en mala hora aparecieron en las playas de Tarragona, trastornando del todo con semejante determinacion ánimos ya muy inquietos despues de las precedentes desgracias.

Otra ocurrencia habia aumentado ántes dentro de la plaza la desunion y discordia. Mal avenido Campoverde con Senen de Contreras á causa de continuos é indiscretos razonamientos de este, le escribió para que si no estaba contento se desistiese del mando, previniendo al propio tiempo á Don Manuel Velasco le tomase en caso de la dejacion de Contreras, ó en cualquiera otro en que el último tratara de rendirse. Comunicó igual orden á los demas gefes, autorizándolos á nombrar gobernador si Velasco no aceptase el cargo. Conformábase la resolucion de Campoverde con una circular de la regia de principios de abril, aprobada por las cortes, segun la cual se mandaba que en tanto que hubiese en una plaza un oficial que opinase por la defensa, aunque fuese el mas subalterno de la guarnicion, no se capitularia, y que por el mismo hecho se encargase dicho oficial del mando. Habíase originado esta providencia de lo que pasó con Imaz en Badajoz. Pero en Tarragona no se estaba en el mismo caso. Contreras no pensaba en rendirse, y justo es decir que sobrábanle brios y honra para cometer villanía alguna. Era solo hombre de mal contentar, presuntuoso, y que usaba con poco recato de la palabra y de la pluma. En este lance altamen-

Otras ocurrencias desgraciadas.

te ofendido, léjos de despojarse del gobierno, dió á Velasco pasaporte para que saliese de Tarragona, y se incorporase al cuartel general. Privábase así á la plaza de buenos oficiales, nacian partidos, y desmayaban hasta los mas firmes.

Baten los franceses la ciudad.

Provechoso lucro para el frances. Avivaba este sus obras, y estableciendo la 2.^a paralela á 60 toesas de la plaza, ó sea del último recinto que era el atacado, tuvo prontas y armadas en la noche del 27 al 28 las baterías de brecha. Sabedor Suchet de la llegada de los ingleses, apremiábale posesionarse de Tarragona. Estaba distante de imaginar que la presencia de aquellas tropas fuese nuevo agasajo que le hacia la fortuna. Abrieron los sitiadores temprano el fuego en la mañana del 28, intentando principalmente aportillar el muro en la cortina del frente de San Juan por el ángulo que forma con el flanco izquierdo del baluarte de San Pablo. El terreno es de piedra, sin foso ni camino cubierto.

Correspondieron los nuestros á los fuegos enemigos de un modo terrible y acertado, y destruyéndoles los espaldones de las baterías, dejaron en descubierta á sus artilleros y mataron á muchos. Por nuestra parte hubo la desgracia de volarse un repuesto de pólvora en el estrecho baluarte de Cervantes, y de que se apagasen sus fuegos. Mortíferos continuaban en los otros puntos; mas recio el enemigo en asestar furibundos tiros contra el lienzo de la muralla que queria rasgar, empezó á conseguirlo y franqueó al fin anchuroso boqueron.

A las cinco de la tarde conceptuaron los sitiadores practicable la brecha, y dispuso Suchet el asalto bajo las órdenes de los generales Habert, Fica-tier y Montmarie. Tambien Senen de Contreras se preparó á recibir y rechazar á los franceses en la misma brecha, y aun á defenderse dentro de las calles, cortadas varias y señaladamente la rambla. 8000 hombres de buenas tropas le que laban, y con ellas y alguna ayuda del vecindario podria Tarragona durante muchos dias repetir el ejemplo de Gerona y Zaragoza. La suerte adversa determinó lo contrario. El gobernador español formó en frente de la brecha dos batallones de granaderos provinciales y el regimiento de Almería, y dió á sus gefes acertadas órdenes. Quizá hubiera debido Contreras agolpar allí mas gente, y no esparcirla como lo hizo por otros puntos que no estaban amagados.

Abalanzóse pues el enemigo desde la trinchera contra la brecha. A los primeros acometedores derribalos la metralla que vomitan nuestras piezas; los reemplazan otros, y caen tambien ó vacilan; acude la reserva, los ayudantes mismos de Suchet y hasta se formó para dar ejemplo un batallon de oficiales, que todo se necesitaba, arredrado el soldado frances con el arrojo y serenidad que muestran los españoles. Una y mas veces se rompen las columnas enemigas, y una y mas veces se rehacen y quedan desbaratadas. A cabo de dura porfia y á favor del número suben los franceses á la brecha, y penetran en la cortina y baluarte de San Pablo.

procurando extenderse á manera de relámpago por lo largo del adarve.

Gloriosa resistencia de los sitiados.

Así lo tenia proyectado el general enemigo con mucha prudencia, pues dueños los suyos de todo el circuito del muro, sobrecogian á los sitiados é imposibilitaban probablemente la defensa interior de la ciudad. Sin embargo en las cortaduras de la rambla resistió valerosamente el regimiento de Almanza los ímpetus de los contrarios, y solo cedió al verse flanqueado y acometido por la espalda. Furibundo el frances penetró á lo último por todas partes, pilló, quemó, mató, violó, arreboló con sangre las calles y edificios de Tarragona.

Muerte de D. José Gonzalez.

En las gradas de la catedral murió defendiéndose con otros hombres esforzados D. José Gonzalez, hermano del marques de Campoverde. Senen de Contreras herido en el vientre de un bayonetazo, cayó prisionero en la puerta de San Magin. Peciéron mas de 4000 personas del vecindario, ancianos, religiosos, mugeres y hasta los mas tiernos párvulos, porque si bien muchos de los principales moradores habian desamparado la plaza ántes del asalto, la masa de la poblacion habíase quedado á guardar sus hogares. Entre varios objetos de curiosidad é importancia que se destruyeron, contóse el archivo de la catedral. De los soldados quedaron prisioneros, incluyendo los heridos de los hospitales, 7800: los generales Courten, Cabrery y otros oficiales superiores fueron de este número. Hubo tropas que intentaron escaparse por la puerta de San

Horrible matanza.

Antonio camino de Barcelona, pero el general Harispe apostado hácia aquella parte los envolvió ó acosó contra la plaza.

Cometieron los españoles en la defensa diversas faltas. Fueron las de Campoverde no perfeccionar de antemano las fortificaciones, mudar de gobernador á mitad del sitio, y ofrecer confiadamente socorro para despues no proporcionarle. Reprenderse deben en Contreras sus piques y quisquillas, sus manejos para malquistar al pueblo contra los demas gefes, lastimosas ocupaciones en que perdía el tiempo con desdoro suyo y en perjuicio de la causa que sostenia. Descansó tambien sobradamente en los auxilios que esperaba de fuera, y aunque oficial de saber y práctico, anduvo á veces desatentado en el modo de repeler las acometidas del enemigo ó de preverlas. Una voluntad única y sola de inflexible entereza, y superior á zelosas y miserables competencias, retardado hubiera los ataques del sitiador, y aun inutilizado varias de sus tentativas.

Reflexiones.

Con todo eso la defensa de Tarragona, plaza de suyo irregular y defectuosísima, honró á nuestras armas, y afianzará por siempre á Contreras un puesto glorioso en los fastos militares de España. El enemigo para apoderarse de aquel recinto tuvo que abrir nueve brechas, dar cinco asaltos, y perder segun su propia cuenta 4293 hombres, pues segun la de otros pasaron de 7000.

Llevado Don Juan Senen de Contreras en unas angarillas delante de Suchet, reprochóle este lo per-

Muerte de Contreras & noble respuesta.

tinaz de la resistencia, y díjole: „Que merecia la „muerte por haber prolongado aquella mas allá de „lo que permiten las leyes de la guerra, y por no „haber capitulado abierta la brecha.” Con dignidad le replicó Don Juan: „Ignoro qué ley de guerra „prohiba resistir al asalto; ademas esperaba socor- „ros: mi persona debe ser inviolable como la de los „demas prisioneros. La respetará el general fran- „ces; donde no, el oprobio será suyo, mia la gloria.” Suchet tratóle despues con atenta cortesania, aga- sajóle y le hizo muchos ofrecimientos para que pa- sase al servicio del rey intruso. Desechólos Contre- ras, y de resultas le condujeron al castillo de Bouil- lon en los Países Bajos, de cuyo encierro logró es- caparse, no habiendo nunca empeñado su palabra de honor.

Ceremonia religiosa á que asiste Suchet.

Suchet, bajo palio y á pié fué en Reus á la igle- sia á dar gracias al Todopoderoso por el triunfo que le habia concedido con la toma de Tarragona. En vez los invasores de grangearse con eso las vo- luntades, las enagenaban mas y muy mucho, pues el religioso pueblo aquí como en otras partes que ya hemos visto, calificaba tales actos de sacrílego fin- gimiento y mera juglería. Y á la verdad ¿cómo pudiera graduarlos de otro modo, recordando que dias ántes en Tarragona los mismos que ahora se mostraban tan píos y devotos, habian prostituido los templos, profanado los sagrarios, quemado los óleos, pisoteado las formas? No cuadran con la gra- vedad y pausa española tránsitos tan repentinos y

contradictorios, ni engaños tan mal solapados.

Difundida en Cataluña la nueva de la perdida de Tarragona, se apoderó de los ánimos exasperacion y desmayo. Cundió el mal al ejército y notóse mucha desercion, porque los catalanes que en él habia preferian la guerra de somatenes á la de tropa re- glada, poniendo ademas en sus propios gefes mayor confianza que en los forasteros, y los que eran va- lencianos ansiando por volver á defender su propio suelo que creian amenazado, reclamaban la prome- sa que les habian hecho de un pronto retorno. Acre- centaban tal inclinacion las mismas medidas de Campoverde, fuera de sí y apesarado con los infor- tunios. Yendo el 1.º de julio de Igualada á Cerve- ra, congregó un consejo de guerra en el que por cuatro votos de siete se decidió la evacuacion del principado, dejando solo en la tierra guerrillas de catalanes. Inconcebible resolucion cuando se conservaba aun Figueras, é intactas las plazas de Ber- ga, Cardona y Seu de Urgel.

Resuelve Campoverde evacuar el principado.

Con ella se aumentó la desercion, insistiendo ahincadamente el general Miranda en su embarco y vuelta á Valencia, temeroso de que se alejase el ejército de los confines de este reino, al retirarse de Cataluña. No se oponian Campoverde ni los gefes á tan justo deseo, en todo conforme á lo que se habia ofrecido al capitan general de Valencia; pero dificultades casi insuperables estorbaron en un prin- cipio darle cumplimiento, habiendo Suchet extendi- do sus tropas lo largo de la costa hasta Barcelona.

Desercion.

Suchet pasa
á Barcelona.

En efecto, el general frances con el propósito de impedir el embarco de los valencianos, y aun con el de disipar si podia el ejército de Campoverde, despues de haber ordenado en Tarragona lo mas urgente, destacó en la noche del 29 al 30 dos divisiones camino de la capital del principado, y marchó tambien él en la misma direccion con una brigada y la caballería. Cañoneóle la escuadra inglesa en la ruta, mas no evitó que en Villanova de Sitges cogiese el frances algunos barcos, bastantes heridos y partidas sueltas. Señaló el general Suchet su viage con reprehensibles actos. Cogió en Molins de Rey algunos prisioneros, soldados todos, y entre ellos á uno de 25 años de servicio, y mandólos ahorcar. Hincados de rodillas pidiéronle aquellos desgraciados que tuviese consideracion al uniforme que vestian; mas Suchet implacable mandó ejecutar su fallo, y la misma suerte cupo á varios paisanos y mugeres. En vano creia abatir con el rigor al indómito catalan. Don José Manso, á cuyo cuerpo pertenecian aquellos soldados, hizo en consecuencia una enérgica declaracion, y ahorcó á seis de los enemigos que habia cogido prisioneros. Embaza tanta sangre.

Actos suyos
cruces.

Toma Suchet
á Tarragona.

Noticioso Suchet de que Campoverde se internaba, no dando ya indicio de querer embarcar á los valencianos, limitóse á visitar la ciudad de Barcelona y á tomar ciertas medidas para la prosecucion de la campaña, de acuerdo con el gobernador Maurice Mathieu, y tornó en seguida á Tarragona.

Aquí puso la plaza y su campo bajo las órdenes del general Musnier, y aseguró aun mas las riberas del Ebro y la ciudad de Tortosa con la division del general Habert, en tanto que él se preparaba á nuevas empresas.

Por su lado Campoverde adelante en el propósito de evacuar la Cataluña, encaminábase á Agramunt para salvarse por las raices del Pirineo. La desercion de su gente y los clamores del principado le detuvieron. A dicha ocurrió en el intermedio que Suchet se replegase sobre Tarragona, y dejase libre y despejada la costa. Campoverde aprovechándose de tan oportuna clara, se dirigió á la marina, y sin tropiezo consiguió embarcar el 8 de julio en Arenys de mar la division valenciana. Púsose á bordo toda ella, excepto unos 500 hombres que, disgustados de no tornar á su pais nativo, se habian derramado por Aragon, y juntádose á Mina y otras partidas. Advertido Suchet del movimiento de Campoverde, revolvió apriesa sobre Barcelona en donde entró el 9 partiendo inmediatamente Maurice Mathieu para oponerse á los intentos que mostraba el general español. Llegó tarde el frances, pues los valencianos habian ya dado la vela.

Desiste Campoverde de evacuar el Principado.

Se embarca los valencianos.

Habiase al propio tiempo alejado Campoverde tomando el camino de Vique: en esta ciudad se encontró con un sucesor que le enviaba de Cádiz la regencia, con Don Luis Lacy, á quien entregó el mando en 9 de julio. Perdido ya aquel general en la opinion y desestimado, menester le era ceder el

Sucede á Campoverde en el mando D. Lus Lacy.

puesto á un nuevo gefe. En tiempos ásperos y de revuelta aceleradamente se gasta el crédito, que á duras penas mantiene propicia y constante fortuna.

Lacy y la junta del principado en Solsona. Su buen ánimo.

Viendo Lacy que el general Suchet daba traza de perseguirle, salió de Vique y pasó á Solsona, adonde le siguió la junta del principado, la cual despues de la pérdida de Tarragona habia desamparado á Monserrat. En los nuevos cuarteles y favorecido de las plazas de Cardona y Seu de Urgel, (destruyó la de Berga) no ménos que de lo agrio de la tierra, empezó Lacy á rehacer su ejército y á reunir gente: fomentó tambien las guerrillas y encomendó al baron de Eroles la guarda de Monserrat, punto importante que amagaba el enemigo.

Marcha admirable del brigadier Gasca.

Igualmente no sirviéndole sino de inútil y pesada carga un gran número de oficiales y caballos, despidió á muchos de aquellos, y á 500 de estos con otros soldados desmontados, permitiéndoles ir á plantar bandera de ventura, ó á unirse á otros ejércitos en que pudieran ser empleados con utilidad y mantenerse mas fácilmente. De contar es por cierto el rumbo que tomaron. Partieron todos el 25 de julio á las órdenes del brigadier Don Gervasio Gasca, faldearon los Pirineos, vadearon rios, y aunque perseguidos por las guarniciones francesas, llegaron felizmente á Luesia el 5 de agosto. Allí les causó Klopicky alguna dispersion; pero juntándose de nuevo en Eybar en Navarra, dióles Mina guias, y cruzaron el Ebro el 12 de agosto. Gasca prosiguiendo su marcha se incorporó al ejército de Valencia,

sin que le fuese posible al enemigo el estorbarlo. Los mas de los soldados y oficiales acompañaron á aquel gefe hasta su destino, excepto unos cuantos que perecieron en el viage y las peleas, y otros que tomaron sabor á la vida de los partidarios: de hambre y fatiga murieron bastantes caballos. Rodeo fué este y marcha de 186 leguas; prodigiosa, imposible de realizarse en otra clase de guerra.

Cebado Suchet con los favores que le dispensaba la suerte, quiso proseguir la carrera de sus triunfos. En la distribucion que Napoleon habia hecho de las operaciones de Cataluña, al paso que encargó á dicho Suchet el sitio de Tarragona, dejó á la incumbencia de Macdonald, conforme en su lugar apuntamos, la reconquista de Figueras y la toma de Monserrat y plazas al norte. Pero absorbida la atencion de este mariscal en recuperar aquella primera é importante fortaleza, circunvalábala asistido de la flor de sus tropas, y no le quedaba fuerza suficiente con que atender á otros objetos. Suchet ahora mas libre se encargó de la toma de Monserrat. Para ello despues de perseguir á Campoverde hasta Vique, no habiendo podido impedir el embarco de los valencianos, dejó allí en observacion de las reliquias del ejército español bastantes fuerzas, y regresó á Reus el 20 de julio decidido á verificar su intento. En este pueblo se halló con pliegos en que se le noticiaba haberle elevado el emperador á la dignidad de mariscal de Francia, y en que tambien se le daba la orden de demoler las fortificacio-

Suchet trata de atacar la montaña de Monserrat.

Es elevado á mariscal de Francia.

nes de Tarragona, excepto un reducto, y la de tomar á Monserrat, debiendo en seguida marchar sobre Valencia. Cumplíanse así con sobras los deseos de Suchet: se veía altamente honrado, y encargábasele concluir la empresa que él mismo meditaba.

Mercedes tales servían de espuela al celo ya fervoroso del nuevo mariscal. Derribó en breve según se le prevenía, las obras exteriores de Tarragona, mas no el recinto de la ciudad ni el fuerte Real, disposición que aprobaron en Paris. Dejó dentro al general Bertolotti con 2.000 hombres, y tuvo el 24 de julio reunidas ya en las cercanías de Monserrat sus principales fuerzas, así como una columna procedente de Barcelona. Eroles mandaba allí, y tenía á sus órdenes 2.500 á 3.000 hombres, los mas de ellos somatenes.

Eroles en
Monserrat.

Descripcion
de este punto.

Es Monserrat encumbrada montaña que por su naturaleza singular, y religiosas fundaciones, se presenta como una de las curiosidades mas notables de España. A siete leguas de Barcelona domina los caminos y principales eminencias del riñon de Cataluña. Tiene 8 leguas de circunferencia por la base compuesta de rocas altísimas y escarpadas, de ramblas y torrenteras que no dejan sino pocas y angostas entradas. A la mitad de la subida, y algo mas arriba, está asentado en un plano estrecho un monasterio de benedictinos vasto y sólido, bajo la advocacion de la Virgen. A partir de allí pelada del todo la montaña, forma en varios parages hasta la cima picachos y peñoles, á manera de las torreci-

llas de un edificio gótico, que algunos han comparado á un juego de bolos. Para llegar desde el monasterio á lo alto, se camina obra de dos horas, y en aquel trecho se hallan trece ermitas con sus oratorios, pegadas unas contra los lados de la peña viva, puestas otras en las mismas puntas. Llegando á la última, que nombran de San Gerónimo, se descubren las campiñas, los pueblos y los rios, las islas y la mar: vista que se espacia deleitosamente por el claro y azulado cielo del mediterráneo. En moradas tan nuevas, en otro tiempo tranquilas, residian de ordinario solitarios desengañados del mundo, y únicamente entregados á la oracion y vida contemplativa. De muy antiguo siendo este uno de los lugares mas afamados por la devocion de los fieles, constantemente ardian en la iglesia del monasterio 80 lámparas de muchos mecheros cada una, y en lo que llamaban tesoro de la Virgen, veíanse acumuladas ofrendas de siglos, á punto de ser innumerables las alhajas de oro y plata, y las piedras preciosas. Un solo vestido de la imágen, dádiva de una duquesa de Cardona, tenia sobre exquisito recamado mas de 1200 diamantes montados en forma de 12 estrellas. Bien vino para que no fuesen presa del invasor, que los prevenidos monges hubiesen transferido con oportunidad á Mallorca lo mas escogido de aquellas joyas.

Tan venerable albergue habíanle convertido los españoles en militar estancia durante la actual guerra, fortificando las avenidas. Está al cierzo la mas

importante de ellas que descende culebreando por medio de tajos y precipicios y va á dar á Casamasa. Dos baterías con cortaduras en la roca cubrian este lado, habiéndose ademas establecido un atrincheramiento á la entrada del monasterio, cuyas paredes se hallaban igualmente preparadas para la defensa. Por el mediodia corre un sendero que lleva á Collbató, y en él se habia plantado otra batería. Cuidóse no ménos de los otros puntos, si bien los amparaba lo fragoso del terreno, en especial á levante, de caidas muy empinadas.

Preparóse el baron de Eroles á sostener la estancia, y con tanta confianza, que proveyó de mantenimientos para ocho dias las baterías avanzadas. Al alborear del 25 de julio comenzaron los enemigos la embestida, mandándolos Suchet en persona. Dirigióse el general Abbé hácia la subida principal apoyado por Maurice Mathieu. Los otros caminos fueron igualmente amagados, soltando ademas tiradores que procurasen trepar por las quiebras y vericuetos de la montaña, con el objeto de flanquear nuestros fuegos.

Le ataca y
toma Suchet

Empeñóse el ataque por el frente, y los contrarios no adelantaban ni un paso, firmes los españoles y acompañando sus fuegos de todo género de instrumentos mortíferos, y de piedras y galgas. Mas á cabo de largo rato, encaramándose por la montaña arriba las ya mencionadas tropas ligeras, lograron dominar á nuestros artilleros y acribillarlos por la espalda. Ni aun así cedieron los atacados, pere-

ciendo casi todos sobre las piezas, ántes que Abbé se posesionase de ellas.

Vencida por este término la mayor de las dificultades, prosiguió aquel general via del monasterio. Le habian precedido como para el ataque anterior, muchos tiradores que hicieron esfuerzos por adelantarse y molestar desde los picachos y ermitas á los que defendian el edificio. Consiguieron los enemigos su objeto, y aun se metieron dentro por una puerta trasera. Mas aquí, como el combate era singular, ó sea de hombre á hombre, escarmentáronlos los somatenes; y cierta era la derrota de los contrarios, si Abbé no hubiese llegado al mismo tiempo, y terminado en favor suyo la pelea. Evacuaron los españoles el convento, y los mas junto con su gefe Eroles, pudieron salvarse conoedores y prácticos de la tierra. Tres monges ancianos y alguno que otro ermitaño, fueron víctimas de la braveza del soldado frances. A dicha llegó á tiempo Suchet para poder salvar á dos de ellos que todavía quedaban vivos. Colígese de lo sucedido en Monserrat, cuán dificultoso sea sostener tales puestos por inexpugnables que parezcan, pues ó menester es emplear fuerzas considerables que los defiendan, y entónces desaparece la utilidad de su conservacion, ó no es posible tapar las avenidas de modo que no columbre el acometedor resquicio por donde introducirse é inutilizar las precauciones mas bien concertadas.

A pocos dias de haber tomado á Monserrat, dejó allí de guarnicion el Mariscal Suchet al general Pa-

lombini, asistido de su brigada y alguna artillería, poniendo en Igualada al general Frere, cuyas comunicaciones con Lérida por Cervera estaban asimismo aseguradas. Palombini no gozó de gran sosiego molestado siempre, y el 5 y 9 de agosto Don Ramon Mas al frente de los somatenes atacóle, y le causó una pérdida de mas de 200 hombres.

En el perseverar de los catalanes, conoció Suchet no podía desamparar aquel principado hasta que los suyos recobrasen á Figueras, y pudieran las tropas que bloqueaban esta fortaleza enfrenar los desmanes del somaten y las empresas de Don Luis Lacy. Aproximábase por desgracia tan fatal momento.

Tenia el enemigo estrechamente cercado aquel castillo con línea doble de circunvalacion. El mariscal Macdonald habia en vano intimado varias veces la rendicion al gobernador Don Juan Antonio Martinez, á quien no abatian los infortunios. Púsose el soldado á media racion, mermada esta aun mas, y consumidos sucesivamente los víveres, los caballos, los animales inmundos: en fin, hambreada del todo la gente, y sin esperanza de socorro, trató Martinez el 10 de agosto de salvarla arrojando peligros y abriéndose paso con la espada. Mas muy en vela el enemigo, y casi exánimes los nuestros, frustróse la tentativa, teniendo Martinez que rendirse el 19 del mismo agosto. Cayeron con él prisioneros 2.000 hombres, sin que entren en cuenta los heridos y enfermos: entre los primeros hallaron á Floreta, Marques y otros confidentes en la sor-

Macdonald
estresaba á Fi-
gueras.

Se rinde el
castillo.

presa, que fueron ahorcados en un patíbulo que el frances colocó en un rebellin del castillo. Los Pous con mejor estrella se salvaron, habiendo salido cuando Eroles, y en premio de su servicio se les nombró capitanes de caballería.

Ni por eso cesó la guerra en Cataluña, antes bien renacia como de sus propias cenizas. Lacy, activo y bravo, formaba batallones, sostenia á los débiles, enardecia á los mas valerosos, y metiéndose por aquellos dias en la Cerdaña francesa repelió á 1200 hombres, exigió contribuciones, y sembró el espanto en el territorio enemigo. Por todas partes rebullian los somatenes: Clarós apareció cerca de Girona, en Besós Milans, otros en diversos lugares, y no les era lícito á los invasores caminar sino como primero con fuertes escoltas. La junta del principado y Lacy decian en sus proclamas: „¿No hemos jurado ser libres, ó envolvernos en las ruinas de „nuestra patria? Pues á cumplirlo.“ Podíase exterminar tal gente, no conquistarla.

Sin embargo, el mariscal Suchet codicioso de tomar á Valencia, dejando por algun tiempo parte de su ejército en Cataluña, pasó á Zaragoza para hacer los preparativos convenientes á la empresa que meditaba, y se le habia ya encomendado en Francia. Tambien urgía diese orden en las cosas de Aragon, en donde con su ausencia comenzaba la tierra á andar revuelta. En la ribera izquierda del Ebro los valencianos y el general Gasca, de que hemos hecho mencion, con otros varios habian meneado

No por eso
cesa la guerra
en Cataluña.

Suchet pasa
á Aragon, in-
quiere siem-
pre este reino